

Morir para vivir: La defensa histórica de la vida de las y los líderes sociales en Colombia

*Por: David Restrepo
Investigador INDEPAZ*

“Nuestra vida no es otra cosa, que la herencia de nuestro País” S. Bolívar

Hablar del liderazgo, de sus implicaciones y de las acciones que son parte de la esencia de este, llevan a un contexto y posicionamiento frente a una labor que implica vocación. Específicamente en el pueblo colombiano, hablar de liderazgo implica defender, denunciar y posicionar desde una postura personal y del trabajo social, las desigualdades y vulneraciones a las que la sociedad colombiana diariamente se enfrenta.

Entender lo anterior, en el marco del conflicto implica no solo vocación, sino también, arriesgar la vida, que puede verse en peligro al ser un líder social. Es de carácter fundamental dentro de este mismo papel, posicionar, describir y desarrollar la figura del líder colombiano, preguntándonos ¿Qué significa ser líder social en Colombia? Desde un paradigma histórico que nos lleve a entender la vulnerabilidad de su quehacer.

Es importante para la situación histórica actual del líder social identificar una definición que concuerde con el contexto colombiano; recordando a Luis Carlos Suárez, líder campesino del pueblo colombiano, podemos decir que un líder social es: “tener sentido de pertenencia por todo un territorio, es luchar por esas reivindicaciones que todos queremos colectivamente” (Corredor, 2018).

En Colombia, la categoría de Líder social se desarrolló aún más desde inicios del conflicto armado, pero hay que hacer referencia a que la misma, tiene una relevancia importante luego de la firma de los acuerdos de paz con la guerrilla de las FARC-EP, en donde defender los intereses del pueblo y la paz, permite identificar el sentido de su quehacer: *“el líder o lideresa social se caracteriza por trabajar sin remuneración económica, por el contrario, su actividad se basa en la iniciativa propia y guiado por el liderazgo generando un compromiso y empoderamiento en el territorio para lograr beneficios que contribuyan al mejoramiento de la calidad de vida de las familias que hacen parte de su entorno social”* (Vásquez, E., Vásquez, L. & Barrientos, M. 2022. Pg. 37).

Cabe resaltar que, siempre han estado, siempre han existido y se les ha reconocido por nombres de distintas categorías: Campesino, político, afro, presidente de la Junta de Acción Comunal, Docente, estudiante etc. pero, que en su caracterización han tenido ciertas actitudes que enmarcan lo que significa ser líder.

En ese sentido: “Observamos distintas sociedades del pasado y presente que se organizan y se estructuran en función de unos determinados marcos de pertenencia y de referencia, otorgando valor, cualidad y significado a los hechos, a los actos, a los comportamientos, a

los acontecimientos, a las actitudes y a las opiniones que fluyen y transitan en su seno”. (González, V. 2006. Pg. 23).

Basándose en lo anterior, es en la comunidad donde el liderazgo social cobra sentido, y en el contexto colombiano se categoriza por su razón de ser. Entender esto, implica analizar unas actitudes que se acrecientan dependiendo del campo de acción (campesinos, estudiantes, afrodescendientes, líderes de Juntas de Acción Comunal, etc.) y que cobran valor dependiendo del territorio en el que transitan.

Así mismo, se ha presentado durante la historia colombiana el liderazgo social, liderazgo que toma en cuenta su razón de ser en el contexto social, cultural y político que se presenta en los territorios; en ese orden de ideas, encontrar en el territorio al líder social implica entender su esencia.

Todo lo anterior obedece a una estructura, un rol social que se presenta en la sociedad y que es necesario en el ser humano, que se desarrolla dentro de los parámetros mismos de socialización del hombre *“hay que reseñar que el término Líder aparece con la modernidad, es producto del hombre ilustrado y, de hecho, la expresión se ha generalizado siendo utilizada en el mundo anglosajón-leader-, pero se extendió a otras lenguas y empezó a tener tratamientos y significados nuevos”* (González, V. 2006. Pg. 25).

Debido a esto, se demuestra que, históricamente el término “líder” depende y responde al contexto en el que se utiliza la palabra, y ese contexto a su vez significa territorio; el líder social colombiano tiene de por sí una característica que denota su aspecto de vocación (entendiendo esta como la disposición a servir a su comunidad) y es poner su vida en riesgo, vida que se entrega a los demás desde el servicio a la comunidad, al territorio:

“Algunas/nos líderes/as, al dar cuenta con sus propias palabras sobre ¿Qué es ser un líder social? (Comisión de la Verdad, 2019), expresan como Yisel Carabalí que ser lideresa “es defender nuestro territorio hasta con la propia vida”, discurso que se percibe ambiguo al ser tan esperanzador como violento, pero realista sobre las implicaciones y riesgos que le atañen a un y una líder social en el contexto colombiano” (Ballén, P & Rivera, S. 2021 Pg. 8).

En definitiva, las palabras de la lideresa muestran el significado de lo que en Colombia significa ser un líder. Entender, comunicar y denunciar no son solo unas características que se citan al interior de las páginas y libros que encontramos diariamente dentro de las noticias y escritos sobre quien llamamos líderes. A su vez, hemos optado por entender y por desarrollar en los mismos una suerte de vocación y de valor, en donde la vida misma se pone en riesgo “por defender el territorio” y en donde la palabra territorio cobra vida, en el accionar político, social y cultural de cada una de las personas que se arriesgan por ser líderes sociales.

Si bien es cierto que, según INDEPAZ, en lo transcurrido del año ya nos encontramos con cifras de alrededor 136 líderes asesinados, también se debe decir que esto tiene un impacto fuerte dentro de las características de los territorios más atacados por la violencia armada y por sus secuelas.

Se podría pensar que luego de la firma de los acuerdos de paz en el año 2016, los asesinatos de las personas que se denominan o son identificadas como líderes, se habrían reducido significativamente. Sin embargo, los territorios se convierten cada vez más en zonas de disputa, que abren la puerta a la corrupción, los cultivos ilegalizados, extorsión y criminalidad en general, que azota las comunidades del país.

Hablando significativamente de las cifras y asesinatos Datasketch, 2019 nos dice:

“El departamento del Cauca es el que más presenta número de víctimas. Desde el 2016, en este departamento han sido asesinados 118 líderes. El único departamento que le sigue es Antioquia, con 75 líderes. La situación del Cauca se agrava por la presencia de bandas criminales, minería ilegal y cultivos ilícitos. El municipio con más líderes asesinados es Tumaco, ubicado en el departamento de Nariño, en este hay presencia de bandas criminales, minería ilegal y cultivos ilícitos, que agravan el conflicto. Los siguientes son Corinto y Caloto en Cauca. La mayoría de los líderes asesinados son aquellos que por sus labores de liderazgo defienden más de una causa, como es el caso de los líderes comunitarios, que a la vez son líderes campesinos o agrarios, entre otros. Le siguen aquellos que pertenecen o son directivos de Juntas de Acción Comunal o Juntas Administradoras Locales”.

Si bien es cierto, el territorio tiene una gran importancia dentro de lo que conocemos por ser líder social. En el departamento del Cauca y en su historia, la violencia abunda dentro de sus marcos de ilegalidad en cultivos ilícitos, minería y bandas criminales. Pero ¿por qué los líderes son objeto de estas? Evidentemente, por su mismo carácter vocacional que se extiende en una sola palabra: “**denuncia**”.

Este carácter de denuncia implica poner en evidencia, demostrar y probar una situación que se presenta en una comunidad, es por lo que, para los actores armados o bandas (dependiendo del caso y del territorio), el líder social infiere una amenaza. Todo esto tiene que ver con los contextos del territorio; estas personas que son consideradas líderes dentro de su quehacer denuncian lo que acontece en sus comunidades, y, por ende, son una amenaza para la ilegalidad.

Desde otra mirada, el discurso de la paz se viene incrementando por decenas de innumerables discusiones académicas que atañen aún más al campo antropológico y de las Ciencias sociales en general. Sin embargo, y al parecer, favorecer la paz por parte de los líderes sociales también implica arriesgar la vida.

Y es que no solo después de los acuerdos del año 2016 existen los líderes sociales. Es vital reconocérseles desde los 90 y aún más atrás cuando ya se denunciaban las extorsiones, secuestros, impunidad política, ilegalidad, etc... y que ahondaron en su asesinato. No siempre conocimos a los “líderes sociales” como líderes, estos en muchas ocasiones son olvidados y resuenan diariamente en los noticieros en cifras que se pierden en la cotidianidad y que de alguna manera se normalizan en el diario vivir colombiano.

El campesino, reclamante de tierras, presidente de la JAC, político, estudiante, docente y tantas categorías más de líderes sociales que existen en nuestro territorio, han existido siempre, solo que hoy en día le hemos agregado la característica de líder. Todos los

nombrados anteriormente fueron también víctimas del conflicto, un conflicto que se agudizó y se viene agudizando por disputas económicas, sociales y políticas en los territorios.

“Frente a los aportes de los líderes sociales, cabe anotar que de ello depende la dinámica del territorio y la construcción de alternativas para el mejoramiento en la calidad de vida de la población más pobre y necesitada, donde es evidente la vulneración de los derechos que tienen como ciudadanos del Estado colombiano y como lo establece la Constitución Política de Colombia de 1991” (Ballén, P & Rivera, S. 2021 Pg. 74).

Con todo lo dicho, el derecho fundamental y constitucional a la vida, se ve diariamente afectado por los constantes asesinatos de líderes y lideresas que tenemos en nuestro país. Ante el margen de la violencia y de la disputa de los territorios, no queda más si no defenderlos “con la propia vida” porque el territorio construye a las personas y a los mimos colombianos.

Y es que no está de más, tener como punto de reflexión los diferentes puntos de vista de un líder o lideresa en el país. Vivir en el territorio y convivir con él, implica de alguna forma defenderlo a como dé lugar, porque se encuentra en el mismo la razón de ser de las personas, la vida que han tenido y quizá el lugar mismo donde fueron criados. Todo ello, conlleva a un valor y un significado por las comunidades que permite que se trabaje a la par de estas y que se construya con base en las necesidades que diariamente se les presentan.

También es cierto que es más común ver asesinatos de líderes y lideresas en zonas rurales, donde el poder estatal tiene graves insuficiencias para llegar a la comunidad. En ese sentido, las necesidades dentro de los territorios llaman a la organización. Si el Estado no se hace presente, lo más lógico es que la comunidad sea quien se salvaguarde e intente dar solución a las problemáticas sociales que tienen. En este punto los líderes sociales tienen un gran valor. “Quienes defienden los derechos y reivindican las causas sociales contribuyen a documentar y denunciar las violaciones y a visibilizar las condiciones socioeconómicas y políticas que continúan generando desigualdad, discriminación, exclusión e injusticia” (Comisión Colombiana de Juristas, Pg. 18).

Las necesidades, las vulneraciones y el abandono hacen parte de las constantes que las comunidades encuentran en su vida diaria. Así mismo, las encuentra el líder o lideresa social dentro de sus labores. Pero es que ¿cómo no denunciar la necesidad de mi comunidad?

Si reflexionamos y tenemos una mirada histórica del mismo líder, podemos ver que se encuentra en él, de una manera intrínseca, “la causa social”. En ese sentido la causa social abarca a todas las personas que integran su territorio, que han hecho o han tenido algo que ver dentro de las dinámicas que se viven en una comunidad y sus mismas necesidades.

No es menos importante nombrar que estos territorios que tienen una necesidad, de igual forma han sido flanco de la violencia interna del país. Las comunidades presentan unas necesidades, que son diariamente denunciadas y expuestas, y hacen parte de un llamado a la presencia de una política pública de vida digna y a la presencia estatal para las poblaciones.

Dentro de toda esa realidad, el denunciar y apuntar a la causa social hacen que el líder sea blanco de amenaza para los grupos al margen de la ley, para el abandono del Estado, para los cultivos ilícitos y para un sinnúmero de accioneros que se encuentran mayoritariamente en los contextos rurales.

“Los ataques contra sus autoridades, líderes y lideresas generan un impacto no solo en la víctima directa sino también en los pueblos y comunidades, dadas las importantes funciones que esas personas cumplen y su rol central en la defensa y preservación de la cultura ancestral. Por ello, el asesinato de un líder o lideresa indígena o afrodescendiente tiene un impacto directo en los derechos colectivos de las organizaciones que representan, aumentando su indefensión y vulnerabilidad” (CIDH, 2019, pág. 40, párr. 67).

Atacar un líder, implica atacar a la comunidad. Un líder no es asesinado solamente por su carácter de denunciante y colaborador de las causas sociales del territorio. Lastimar y vulnerar los sentimientos que la comunidad tiene hacia los líderes, hace parte del mismo crimen que se realiza en contra de los territorios.

No podemos entender un asesinato de un líder social como un hecho lejano que dista de las bases en las que las comunidades se fundamentan. En ese mismo sentido, los núcleos comunitarios son constantemente atacados cuando un líder social es asesinado; esto no solo impacta, sino que daña los procesos que las comunidades realizan a través de las necesidades sociales que las mismas tienen.

Suena amplio, el decir que el líder representa el lleno de la comunidad. Si bien, al ser su origen el mismo territorio, es el territorio el que se afecta cuando son vulnerados los derechos de los líderes y lideresas del país. El territorio implica comunidad y la comunidad son todos y todas, incluyendo a sus líderes.

“Esto nos explica que el liderazgo social intensamente victimizado en nuestros días sea justamente el liderazgo de base, aquel que está cercano a la defensa primaria de la vida: las guardias indígenas y campesinas del territorio; las Juntas de Acción Comunal; los reclamantes de tierras; los desplazados en planes de retorno; las asociaciones de víctimas; los denunciantes de la agresión concreta paramilitar y militar; los marchantes de protestas inaplazables; los defensores del medio ambiente; los impulsores de consultas populares en sus humildes comités de firmas; los viviendistas insolventes; los excombatientes que exploran alternativas de lucha; los presos y los ex presos de conciencia o por móviles sociales y políticos; los comunicadores sociales de medios marginales y críticos. Toda esa sangre efervescente que da vida a los gérmenes de un mundo humano y que vivifica sus primeros períodos de gestación, es la que alimenta también los torrentes de sangre derramada por nuestros modernos victimarios anónimos que tienen clara, a la vez que oculta, la finalidad de tanta barbarie” (CINEP, 2023, Pg. 10).

Si bien, este artículo llama a un contexto de carácter histórico del desarrollo de la categoría Líder, el líder implica defensa de la vida, como se decía al principio de estas páginas. La vida, como derecho constitucional, en el ser y en el hacer. Quizá esta labor se encuentra llena de sentimientos, del sentimiento del territorio y de la defensa de este. Sin embargo, al ver que

los derechos de las personas en los territorios que se consideran compañeras, hermanas y hermanos entre sí se ven constantemente vulnerados, la vocación del líder sale a flote.

Mas allá de una cifra, de un sinnúmero de muertes diariamente, debemos revisar que el líder en Colombia se ha convertido en una especie de mártir. En la antigüedad, los mártires eran asesinados por defender lo que ellos consideraban como cierto, aunque tiene un aspecto religioso. Sin embargo, este ejemplo no es alejado de la realidad que viven los líderes sociales de Colombia.

Defender los derechos de la comunidad no puede ser una mentira, la verdad son las necesidades de los territorios, causa por la cual vienen siendo asesinados los y las lideresas. Cualquier persona que ha vivido, convivido y subsistido de un territorio va a defenderlo como su verdad; esta verdad, es la comunidad y la ruralidad del país envueltos en la esperanza de la paz y la vida digna.

Si bien, la verdad puede llegar a ser una para uno y otra para otros, lo común llama a reunirnos en el pensamiento. La restitución de tierras, la sustitución de los cultivos ilícitos, el construir un acueducto para comunidad y tantos otros ejemplos de denuncia y liderazgo hacen parte de ese carácter vocacional del que se viene hablando, en el que se entrega la vida por el otro y por el territorio.

Esta, podría perfectamente ser otra definición de lo que puede ser el líder colombiano, más que todo en las zonas rurales (sin decir que en las zonas urbanas no se den). Ser líder social en Colombia es entregar la vida por el otro, y arriesgarla en un conflicto interno que se desarrolla por el despojo de tierras y la vulneración de los DDHH.

Podemos situar de alguna manera, a los líderes sociales como mártires de esa violencia en Colombia; sin embargo, no solo a los que son considerados como líderes, sino también a las personas que diariamente sufren del flagelo de la violencia como un sinnúmero de acciones que atentan contra su vida.

De igual manera, es de gran importancia entender que los líderes de las comunidades, a través de sus continuas luchas se enmarcan en la búsqueda común de un objetivo: **La Paz**. *“Sus entornos de vida, convertidos durante años en escenarios del conflicto, teatros de operaciones, corredores estratégicos y zonas en disputa, llevan las huellas de las causas y consecuencias de la violencia y a la vez dan cuenta del propósito y de las acciones colectivas para avanzar hacia una paz estable y duradera”*. (CINEP, 2023, Pg. 12).

A su vez, el territorio tiene memoria y las comunidades que han sido parte de la misma. Si bien es cierto, desde la firma de los acuerdos para el 2016 se han desarrollado nuevas oportunidades que emergen a la restitución de los derechos y de la paz en las comunidades, las disputas por los territorios han sido un factor de violencia latente que se ha presentado en la actualidad el país.

Por esto, es un factor histórico común del líder social colombiano la búsqueda de la paz. La paz en los territorios implica que se desarrollen nuevas oportunidades para los habitantes en un camino a la igualdad; también es cierto que las condiciones sociales hacen que estas

oportunidades tengan dificultad para obtenerse, pero el abandono a las ideas y al militar por la paz, no puede costar la vida de los ciudadanos del país, como ha venido sucediendo.

Es cierto que las comunidades son optimistas a los procesos de paz que se realizan, sin embargo, la presencia del Estado en las necesidades comunitarias y en el proteger su vida, se hace necesario cada vez más (sobre todo en las zonas más alejadas del país). Pareciese un poco contradictorio pedir el respeto por la vida, más cuando se es líder, pero para el país y para el territorio que tiene memoria, es una necesidad casi que diaria.

Y es que es importante decir que el líder social nace en el territorio. No es alguien que tenga un reconocimiento por un apellido familiar o que se encuentra con un poder adquisitivo de donde tenga la oportunidad de hacer algo por la comunidad debido a su renombre. Por el contrario, el líder social naciente de la misma comunidad se desarrolla con base a las necesidades que encuentra en su territorio, porque lo conoce y es partícipe de él.

Al ver las desigualdades de ese territorio y de la comunidad en la que se habita, es casi una labor intrínseca de la comunidad denunciar y pedir lo que se les debe por derecho y por ser personas habitantes del territorio nacional, una vida digna. Y es que el derecho constitucional a la vida no puede partir solamente del respeto a una condición del sentir y del convivir; debe también abocar a la dignidad de las personas en sus necesidades y en las desigualdades sociales que se presentan en las comunidades.

Es desde allí que nace el líder social como una persona que aboga por su comunidad y el territorio. Entregar la vida para la comunidad implica entender que en su territorio existen unas necesidades y que viéndolas se debe hacer algo para transformarlas, sin que esto le imposibilite su mismo derecho a vivir.

Los grupos que históricamente han marginado a las comunidades del país, por sus actos de violencia y delictivos, entienden como una amenaza a las personas que denuncian sus actuaciones para con los territorios; estos territorios no hacen parte de un terreno en disputa, ni de un cultivo, ni de un campo armado, sino que más bien son parte de una extensión del país que se dirige y va en búsqueda de la paz como un acierto al derecho fundamental de la vida. *“Un rasgo histórico del conflicto armado colombiano, y de sus treguas y transiciones, ha sido el asesinato de líderes sociales o defensores de derechos humanos”* (Ball, P., Rodríguez, C., y Rozo, V., 2018, pág. 1). No se puede pretender cambiar la realidad del país de facto, pero sí se debe respetar el derecho a la libertad, sobre todo a la libertad política del denunciar como líder o lideresa, o proponer nuevas oportunidades para las comunidades.

El líder social es una persona que tiene necesidades, familia, esposa e hijos como cualquier persona del país y que, en medio de sus labores, ha encontrado en su vocación la necesidad histórica de denunciar y de hacer por la vida de su territorio un trabajo social.

Un ejemplo claro, son las mismas comunidades afrocolombianas: *“Pese a las dificultades, la consigna de los pueblos, liderazgos y autoridades afrocolombianas y sus acciones cotidianas se centran en el propósito de continuar aportando a la construcción de la paz con justicia social, para lo cual resulta fundamental lograr que las perspectivas y anhelos de paz persistan en toda la sociedad colombiana”* (CINEP, 2023, Pg. 101).

Por muy difícil que el panorama se refleja frente a lo que pasa en los territorios, se ve a las comunidades dentro de sí y a los mismos líderes agudizar las esperanzas por el anhelo de la paz. Si bien, el conflicto en el ser humano siempre va a existir en la inmediatez de las palabras y las ideas, esto no puede costar la vida. En el caso de este texto y de las líneas que lo enfocan en el carácter histórico de los líderes sociales, es preciso decir que su vocación es el llamado más profundo que da base y fundamento a su historia de vida, y por ende a las comunidades a las que son pertenecientes.

Entender el ser y el hacer del líder es entender que la comunidad implora y añora una vida digna, que no depende de las acciones violentas de los grupos armados que se encuentran en las zonas veredales, comunas y en el territorio nacional en general *“Muchas de estas personas, aunque desarrollaban su trabajo principalmente en ámbitos locales, también pertenecían a distintas organizaciones que abarcan lo local, municipal, regional, departamental y nacional. De acuerdo a lo anterior, las diferentes organizaciones que trabajan por la defensa de los derechos del campesinado, el territorio y sus formas de economía y producción, han sido profundamente afectadas”* (CINEP, 2023, Pg. 115).

Para terminar y en forma de conclusión, ser líder social en Colombia tiene múltiples significados que se han intentado reflejar en las líneas de este artículo. Entender el desarrollo de la palabra Líder y de su forma en un país como Colombia se hace fundamental dentro de las ideas del conflicto y de la búsqueda paz en el territorio nacional.

En muchas ocasiones vemos que en los noticieros y en las columnas noticiosas, las cifras de los líderes asesinados crecen a medida que pasa el tiempo, donde pareciera que tuviéramos un contador de muertes que no para si no que se agudiza al pasar de los días. De igual forma, cuando se acercan periodos de diálogos y conversaciones en búsqueda de la paz, las cifras de asesinatos se reducen, sin embargo, las comunidades esperan una solución permanente y no soluciones momentáneas y temporales que permitan que la violencia se acrecenté en el país.

Se puede hablar de paz, pensando en los territorios y en las zonas rurales más alejadas del país. Ver las noticias y encontrar cifras de líderes asesinados en lo corrido de los años no puede significar una normalización de los hechos de violencia. Las acciones políticas, en muchas ocasiones tienden a desarrollarse por la defensa de las costumbres en los territorios, porque el territorio para estas personas significa el hogar en el que conviven con sus familias y que quieren hacer seguro para las mismas.

Los grupos armados focalizados en las regiones tienen lógicamente una perspectiva económica dentro de su razón de ser, que en muchas ocasiones no son ni claras para las comunidades y mucho menos para el lleno del país. No se puede pretender atentar contra un líder que busca y trabaja por las causas sociales de su comunidad, cuando es padre, hijo o hermano, a la vez que es líder.

Pedir no es un delito, denunciar tampoco lo es. Entonces históricamente ser líder social en Colombia se convierte en una lucha en la que se da la vida total por las personas que conforman el territorio. Sentir, pensar y hacer por la comunidad hace parte de eso que

significa ser líder, dando la vida por los demás, en búsqueda de una verdad, la verdad de la igualdad que hace que los líderes y lideresas tengan la misión de encontrarla en Colombia.

Si el líder hace parte de la comunidad, por ende, es la misma comunidad. Desde una mirada un tanto filosófica, podemos decir que ontológicamente el líder es a la comunidad como la comunidad al líder. Entonces es donde las características de la violencia se agudizan y se hacen presentes en el desarrollo de la violencia contra las comunidades.

Asesinar a un líder social, significa de alguna forma amedrentar, golpear y herir a la comunidad que denuncia y reclama su derecho a la vida digna. La comunidad es constantemente asesinada, no solo los líderes son las personas que reciben las amenazas, las muertes, los atentados; es la comunidad en general que se ve en riesgo por los constantes golpes a los que se enfrentan.

La comunidad es al líder como el líder a la comunidad. Esto es lo que significa ser líder social dentro del país; dentro de su ser se desarrollan las necesidades de proclamar y trabajar por la causa social de las comunidades.

El acto de la política se ha convertido en un paradigma que pareciese correspondiera solo a una rama del país, sin embargo, hacer política es intercomunicar y desarrollar nuevas ideas que permitan la libertad del pueblo y de las expresiones en las comunidades en búsqueda de su identidad. Ser campesino, afro o líder sindical no afianza una amenaza, afianza la construcción de ideas para la búsqueda de un mejor país; lastimosamente los actos de un líder social amenazan los intereses políticos y sobre todo económicos de distintos grupos y sectores del país.

En esta reflexión y caracterización del líder social colombiano, no podemos pretender que las acciones y los actos cambien de la noche a la mañana. Sin embargo, algo que podemos hacer desde nuestra cotidianidad, es procurar defender esa vida digna y la búsqueda de la paz en las comunidades, que pareciese una misión imposible dentro de los intereses de los diferentes actores del conflicto colombiano.

Distanciarnos un poco del centralismo de la ciudad, permitirá abrir nuestras miradas de un conflicto más agudizado. Ponernos en los zapatos del otro, frase que comúnmente escuchamos y que no aplicamos, servirá para la transformación de la realidad social del país, permitiendo el intercambio de ideas y la construcción de liderazgos sociales que busquen esa verdad de la que se ha venido hablando.

La verdad es una y las necesidades que los pueblos reclaman a través de sus líderes también lo son. Vida digna, esto implica muchísimas cosas a través de la historia de los colombianos, pero es una misión vocacional que estas personas que conocemos como líderes han venido desarrollando desde sus comunidades.

Ser líder social en Colombia es asumir el desarrollo de su territorio. Quizá muchas de las características de lo que significa ser líder social en el país, no estén del todo descritas en este artículo, sin embargo, la que reúne a todas **es dar la vida por el otro y por su comunidad.**

Al ser líder se es comunidad, porque sin ella, no existe un cuerpo que trabaje en busca de un mejor propósito. Mantener el curso de la misionalidad del líder en Colombia, es mantener una lucha constante, que no termina ahora, sino que hace parte de un trabajo de entrega al otro, que es mi prójimo, mi hermano, mi comunidad y el territorio por el cual se da la vida.

Referencias Bibliográficas

Ball, Patrick; Rodríguez, César; Rozo, Valentina (2018). *Asesinatos de líderes sociales en Colombia en 2016–2017: una estimación del universo*. Human Rights Data Analysis Group, HRDAG; De justicia. Bogotá.

Ballen, P & Rivera, S “*lideresas sociales en Colombia: resistencias y nuevos lugares de enunciación*” (2021). Pontificia Universidad Javeriana. Tomado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/58762/Tesis%20Repositorio-Paula%20Balle%CC%81n%2C%20Sara%20Rivera%2C%202021%5B2%5D.pdf?squence=1>

CINEP. “*Reclamar y morir: exterminio del liderazgo social de base en Colombia. 2016-2022*” (2023) Noche y Niebla. Tomado de: <https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/2023/08/caso-tipo-16-Reclamar-y-morir-INTERNET-agosto-9.pdf>

Comisión Colombiana de Juristas. “*El riesgo de defender y liderar: Pautas comunes y afectaciones diferenciales en las violaciones de los derechos humanos de las personas defensoras en Colombia*”. (2020). Tomado de: https://www.coljuristas.org/documentos/libros_e_informes/Informe%20El%20riesgo%20de%20defender%20y%20liderar%20DEF.pdf

Corredor, S. (2018). *¿Qué es un líder social? La paz en el terreno*. Recuperado de: <https://www.lapazenelterreno.com/es-lider-social-201804>

Datasketch. *Líderes Sociales*. (2019). Tomado de <http://lideressociales.datasketch.co>

González, V “*El liderazgo social*” (2006) Revista Gallego-portuguesa de psicología y educación. Tomado de: <https://core.ac.uk/reader/61900630>

Somos Defensores (2019) *La naranja mecánica: Informe anual (2018). Sistema de información sobre agresiones contra los defensores de DD.HH. en Colombia*. Programa Somos Defensores. Tomado de: <https://somosdefensores.org/la-naranja-mecanica>

Vásquez, E, Vásquez, L, Barrientos, M. “*Líderes y lideresas sociales construyendo territorios de vida y paz*” (2022). Universidad de Antioquia. Tomado de: https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/29186/6/BarrientosMonica_2022_L%C3%ADderesTerritoriosPaz.pdf